

# Comunicación e interpelación

NICOLÁS XAMARDO GONZÁLEZ

pupxagon@lg.ehu.es  
Universidad del País Vasco

Recibido: 19 de abril de 2004  
Aceptado: 12 de mayo de 2004

**RESUMEN** Existen ciertas formas de interpelar que se escapan a los procesos de comunicación. Estas, para ser pensadas, exigen conceptos que están fuera también de los modelos comunicativos. En toda interpelación, contrariamente a lo que sostenía McLuhan, el sujeto es el mensaje.

**Palabras claves:** Intervención, Interpelación, Apuesta, encuesta cualitativa

## *Communication and Interpellation*

**ABSTRACT** Certain forms exist to require that they escape to the communication processes. These forms of interpellation demand necessary concepts that are outside the communicative models. Contrary to which MacLuhan said, in all interpellation the emitter is the message .

**Key words:** Intervention, Interpellation, Bet, Qualitative poll

**SUMARIO** 1. Pretexto y texto. 2. La comunicación. 3. La interrupción. 4. Referencias bibliográficas.

## 1. Pretexto y texto

El médico forense y profesor de la Universidad del País Vasco, Francisco Etxebarria Gabilondo, en una entrevista publicada en *Gara* (5/01/2003), citó un principio básico de la Medicina forense que dice así: "Los ojos no ven nada más que lo que conocen y, si no encuentran lo que buscan, dicen que no hay nada".

Este pensamiento se puede aplicar a cualquier rama del saber. El interesante pasaje de la vida del líder sudafricano, Nelson Mandela, ilustra la cita precedente:

"El principal orador del día fue el jefe Meligqili, hijo de Dalindyebo. Tras escucharle, el brillante colorido de mis sueños se enturbió de repente. Empezó su intervención de forma convencional, comentando lo magnífico que era preservar una tradición que se remontaba hasta más allá de lo que nadie podía recordar. Entonces se volvió hacia nosotros y su tono cambió súbitamente: "He aquí a nuestros hijos", dijo. "Jóvenes, sanos y hermosos, la flor y nata de la tribu xhosa, el orgullo de nuestra nación. Acabamos de circuncidarles siguiendo un ritual que les promete la hombría, pero estoy aquí para decirles que no es más que una promesa vacía e ilusoria. Es una promesa que jamás podrá ser cumplida, porque nosotros los xhosas, y todos los sudafricanos negros, somos un pueblo conquistado. Somos esclavos en nuestro propio país. Somos arrendatarios de nuestra propia tierra. Carecemos de fuerza, de poder, de control sobre nuestro propio destino en la tierra que nos vio nacer. Se irán a ciudades donde vivirán en chamizos y beberán alcohol barato, y todo porque carecemos de tierras que ofrecerles donde puedan prosperar y multiplicarse. Toserán hasta escupir los pulmones en las entrañas de las minas del hombre blanco, destruyendo su salud, sin ver jamás el sol, para que el blanco pueda vivir una vida de prosperidad sin precedentes. Entre estos jóvenes hay jefes que jamás gobernarán, porque carecemos de poder para gobernarnos a nosotros mismos; soldados que jamás combatirán, porque carecemos de armas con las que luchar; maestros que jamás enseñarán, porque no tenemos lugar para que estudien. La capacidad, la inteligencia, el potencial de estos jóvenes, se desperdiciarán en su lucha por malvivir realizando las tareas más simples y rutinarias en beneficio del hombre blanco. Estos dones son hoy en día lo mismo que nada, ya que no podemos darles el mayor de los dones, la libertad y la independencia. Sé muy bien que Qamata lo ve todo y nunca duerme, pero sospecho que últimamente está adormilado. Si así fuera, cuanto antes me llegue la muerte mejor, ya que así podré presentarme ante él, despertarle y decirle que los niños de Ngubengcuka, la flor y nata de la nación xhosa, están muriendo".

"El público se había ido callando más y más ante las palabras del jefe Meligqili, y creo que se sentía cada vez más irritado. Nadie deseaba escuchar las palabras que pronunció aquel día. Sé que yo, por mi parte, no quería oírlas. Me sentí más enfadado que enardecido por los comentarios del jefe, y rechacé sus palabras como observaciones fuera de lugar de un hombre ignorante, incapaz de apreciar el valor de la educación y los beneficios que el hombre blanco había traído a nuestro

país. En aquel tiempo consideraba al hombre blanco no un opresor sino un benefactor, y pensé que el jefe se mostraba enormemente desagradecido. Aquel aguafiestas estaba echando a perder el gran día, destruyendo mi sensación de orgullo con sus disparatados comentarios”.

“Pero, aunque no alcanzase a comprender exactamente por qué, sus palabras acabaron por hacerme mella. Había plantado en mí una semilla, y aunque permaneció en estado latente durante mucho tiempo, finalmente empezó a crecer. Con el tiempo descubrí al fin que aquel día el ignorante había sido yo, no el jefe”. (Nelson Mandela, 1995: 41-42)

## 2. La comunicación

Este fragmento puede ser leído y entendido a partir de un saber del texto, de una mirada, que va a ver, que va a encontrar, que va a entender, que va a comunicar precisamente lo que ese saber (el conjunto de conocimientos que el lector, el emisor, el intérprete, el receptor posee) le permite buscar y descubrir. Es decir, el texto comunica –informa de lo que es común– únicamente en la medida en que pone en sintonía el saber de la mirada, de la lectura, de la interpretación, con el saber que el texto almacena. O lo que es lo mismo, texto y mirada, además de pertenecer a un código común, son fruto ambos de un saber circulante, o sea, comunicable. Es por eso que puede establecerse comunicación entre ambos, independientemente del tipo de proceso comunicativo (reflexivo-no verbal, interpersonal, de difusión, etc.). De ahí que, en la mayoría de los textos en los que nada hay que los trascienda, los ojos vean lo que conocen porque no hay nada más que eso.

Sin embargo, hay otros, como el referido, que exigen un punto de vista que vaya más allá del propio texto porque, además del saber comunicable, guardan una información que los hace ininteligibles a la mirada normal. Mirada que, como no encuentra eso que desconoce por no saberlo previamente, dice que no hay nada.

El citado es una especie de texto cifrado que necesita interpretación; es decir, una teoría específica con la que descifrar primero y comunicar después eso que se escapa al proceso de comunicación estándar.

Si analizamos el fragmento desde lo que conocen nuestros ojos, podemos decir que, formalmente, hay dos procesos comunicativos: el relato autobiográfico de Nelson Mandela y el discurso de Meligqili, jefe de la tribu *xhosa*, que el libro reproduce.

El texto que hemos citado está estructurado de la siguiente forma: presentación, discurso propiamente dicho, reacciones del público y reflexión final de Mandela; o también: preámbulo, alocución de Meligqili, efectos inmediatos y efectos a largo plazo de la misma. Estas partes aparecen perfectamente identificadas en el relato: la primera va desde el comienzo del texto hasta las comillas; el texto entrecomillado señala la segunda;

la tercera ocupa el segundo párrafo y el tercero contiene la consideración final del narrador. Desde esta lógica, podríamos también hacer un comentario del texto, una paráfrasis explicativa, en detalle, que nada esencial aportaría a lo ya dicho hasta ahora.

El orden del relato autobiográfico es básicamente cronológico; sin embargo, el autor introduce dos saltos en el tiempo, dos prolepsis (Reboul, 1986: 61 y 63), dos anticipaciones, dos *flash-forward*. Su función es adelantar y presentar como simultáneo aquello que será una consecuencia de lo que viene a continuación: "Tras escucharle, el brillante colorido de mis sueños se enturbió de repente". El narrador, en el relato, adelanta su reacción al discurso del jefe de la tribu para llamar nuestra atención y señalarnos, de modo anticipado, el desagrado profundo que este le produjo.

En el último párrafo, Nelson Mandela refiere en la narración, mediante un movimiento hacia adelante en el tiempo del relato, cómo pasó del rechazo frontal a la aceptación del mensaje presente en la proclama de Meligqili: "Pero aunque no alcanzase a comprender exactamente por qué [...] con el tiempo descubrí al fin que aquel día el ignorante había sido yo, no el jefe".

En fin, nos encontramos ante un proceso de comunicación por difusión, en el que un orador utiliza un canal natural para dirigirse al auditorio. Y, sin embargo, si nos atenemos únicamente al conocido esquema emisor – medio – código – mensaje – receptor – efectos, hay algo que se escapa a nuestra mirada. Y es que pensar este proceso comunicativo especial, exige, en mi opinión, utilizar conceptos que dejen ver más allá de lo que nos permiten las "gafas comunicativas" empleadas hasta ahora.

### 3. La interrupción

Contra toda evidencia, sostenemos que al principio fue la interrupción. Recordemos que Hegel (1974: 166) decía: "El acto de discernir es continuidad interrumpida". Y sostenemos este principio al referirnos a aquellas invenciones, innovaciones o creaciones –acontecimientos– que tienen lugar en los continentes de la ciencia, del arte, de la política y del amor, tal y como sostiene Badiou (1992: 65).

El texto recoge y refleja la 'conversión' de Mandela, sujeto indiscutible del acontecimiento político que supuso el fin del injusto régimen de *apartheid* en Sudáfrica. La novedad que supuso el discurso de Meligqili es proporcional al rechazo que este suscita; rechazo que se explica y entiende por lo que suponía de ruptura, de interrupción, de corte, con los saberes comunicables circulantes; con la opinión mayoritaria entre los oyentes sobre lo que se debía decir y cómo se debía decir, de acuerdo con los usos y costumbres de la tribu.

Los oyentes se muestran contrariados porque, como diría Samuel Beckett (1980), lo radicalmente novedoso siempre es *mal visto* - *mal dicho*. En este sentido, hemos de

señalar que el pensamiento del dramaturgo irlandés nos permite comprender en toda su profundidad la máxima citada al comienzo de este artículo y descifrar, en el texto, lo que se sustrae a la mirada que no ve más que lo que conoce.

Lo mal visto opera en el nivel imaginario y señala lo novedoso, lo inusual, que el plano icónico plantea a una mirada acostumbrada a otros registros considerados normales y normativos. Y lo mal visto trabaja también, por consiguiente, en el registro moral, normativo, porque lo normal, lo ya conocido, lo ya aceptado por la mirada mayoritaria en ese plano, se había convertido en norma y, en consecuencia, rechazaba toda novedad, toda alteración, todo corte, toda interrupción, por lo que de transgresión de esta suponía.

Lo mal dicho o maldito se refiere al nivel simbólico, porque todo lo que no se dice de acuerdo con las normas del bien decir (del bien hablar, del bien escribir, del bien leer, del bien argumentar, del bien figurar, del bien representar), suena mal porque está mal dicho (registro normativo, académico) y lo que está mal dicho es / está también maldito (registro moral) y, por lo tanto, debe ser rechazado, proscrito. Como los dos registros, el simbólico y el imaginario, siempre van juntos, lo mal dicho siempre está mal visto; del mismo modo que lo bien dicho siempre está bien visto.

¿Qué si no esto es lo que sucedió con el discurso del jefe Meligqili? El rechazo que produjo en la concurrencia se debe a que fue mal visto y maldito por los asistentes; tanto por lo que dijo, por cómo lo dijo y por cuándo lo dijo. Es así como las innovaciones, las interrupciones, los acontecimientos, en el campo simbólico e imaginario, pasarán la prueba de fuego de la cantidad, del rechazo mayoritario, de una opinión pública contraria, para, a través de un itinerario inédito y azaroso, ganarse un puesto, privilegiado, en los procesos de intercambio de saberes e informaciones, en los procesos comunicativos. ¿Alguien puede dudar hoy de la aceptación, tanto en Sudáfrica como en el resto del planeta, de lo que el texto refiere?

Comencemos siguiendo el orden del relato. Tras presentar al orador principal y anticipar la reacción de Mandela al discurso, el autor indica que el jefe "empezó su intervención de forma convencional, comentando lo magnífico que era preservar una tradición que se remontaba hasta más allá de lo que nadie podía recordar". Es decir, lo que el narrador nos señala es que se trataba de un discurso convencional, ritualizado, protocolario, esperado; tal y como correspondía a una ceremonia, a un ritual de iniciación que se venía repitiendo desde tiempos inmemoriales.

Sin embargo, esa comunicación esperada se interrumpe, se altera, se corta porque algo le había sucedido a Meligqili: "Entonces se volvió hacia nosotros y su tono cambió súbitamente", cuenta Mandela. Lo que nos quiere decir por medio de ese cambio de tono del orador es que algo decisivo le había acontecido al jefe de la tribu; algo que le iba

a permitir romper con aquella alocución convencional y esperada. ¿De qué se trataría? De una transformación subjetiva profunda, sin ninguna duda. En este sentido, debemos suponer que, antes de tomar la *decisión* de cortar con un discurso ritualizado, inapropiado para la situación de opresión en que vivía su pueblo, Meligqili tuvo que pasar, inevitablemente, por la *angustia* que le producía el temor a las leyes de los blancos (*superyó*) y en especial el rechazo de su propia tribu —que él intuía— por ese mismo temor también; armarse de *coraje* para superar ese inevitable miedo, avanzar contra toda dificultad y no ceder en la búsqueda de la *justicia* para la mayoría negra de Sudáfrica. He aquí las nociones del llamado *proceso sujeto*, que reformula A. Badiou (1982: 195-346) a partir de la obra de J. Lacan.

Meligqili, inmerso en el proceso sujeto y presionado por la situación, no puede elegir, no tiene tiempo para reflexionar; tiene que actuar de forma inmediata, tomar una *decisión*. Es decir, elaborar un discurso nuevo, inesperado, pasar por donde hasta entonces nadie había pasado y seguir una trayectoria inédita hasta ese momento en tales eventos. Esta distinción, que compartimos, entre ética y moral, entre elección y decisión, la encontramos en Hegel, tal y como señala Badiou (1993: 5). El sujeto que decide no evalúa, no mide las consecuencias de la acción desde el punto de vista de la norma. Por eso la decisión es inesperada, sorprendente, en cuanto al momento y a la persona.

Una vez tomada la decisión, el jefe debe materializarla, ponerla en práctica. Este, ante la situación de insoportable injusticia que vivía la mayoría negra en su propio país, elabora un discurso en el que denuncia ese lamentable estado de cosas. A la materialización de la decisión le llamamos *intervención*. A Meligqili le mueve más el amor a la verdad, a la justicia y a su pueblo que el temor a las leyes del racista hombre blanco y a las normas sociales de su propia tribu. De las intervenciones, podemos decir que son infinitas y novedosas y que están determinadas por la situación, el proceso y el objetivo. El jefe de la tribu decide que ha llegado el momento de iniciar un camino que transforme la situación de opresión que viven los negros en Sudáfrica. El grado de novedad de la intervención hace que, en sus comienzos, esté fuera de la dimensión repetitiva de la comunicación. Para que forme parte del saber circulante, para que sea comunicable, deberá pasar la prueba de la cantidad, tendrá que ser aceptada por la mayoría; tal y como hemos dicho anteriormente.

Meligqili, con su intervención, trata de hacer evidente la situación de profunda injusticia que viven los negros en Sudáfrica; para ello contrapone, de manera irreconciliable y excluyente, el *imaginario* de la ceremonia —“He aquí a nuestros hijos”, dijo. “Jóvenes, sanos y hermosos, la flor y nata de la tribu xhosa, el orgullo de nuestra nación. Acabamos de circuncidarlos siguiendo un ritual que les promete la hombría—”, y lo *real* de la situación —“pero estoy aquí para decirles que no es más que una promesa

vacía e ilusoria. Es una promesa que jamás podrá ser cumplida, porque nosotros los *xhosas*, y todos los sudafricanos negros, somos un pueblo conquistado—. A continuación, describe el terrible panorama que les espera a estos jóvenes, enumera las situaciones que les va a tocar vivir y señala el porqué de las mismas: “Se irán a ciudades donde vivirán en chamizos y beberán alcohol barato, y todo porque carecemos de tierras que ofrecerles donde puedan prosperar y multiplicarse. Toserán hasta escupir los pulmones... . Entre estos jóvenes hay jefes que jamás gobernarán, ...; soldados que jamás combatirán, ...; maestros que jamás enseñarán” [...]. El jefe *xhosa* se sirve de estos ejemplos para ilustrar y justificar la tesis referida, sustentada en el principio de incompatibilidad.

Como hemos ya señalado, toda intervención provoca un *corte*, una interrupción, una ruptura, en el sistema comunicativo y representativo circulante; tal y como sucedió con la alocución inesperada de Meligqili, que alteró las expectativas de los oyentes, ya que estos esperaban un discurso convencional y no una llamada a sus conciencias. Lo que denominamos corte es lo que constituye a la persona que interviene. Esta tiene que romper con el proceso comunicativo y de representaciones aceptado socialmente y crear uno nuevo. Por ello, es lógica la reacción inicial de rechazo en la persona interpelada: “Tras escucharle, el brillante colorido de mis sueños se enturbió de repente”, recuerda Mandela, haciendo referencia a su imaginario de joven *xhosa*.

Por medio del corte, el interviniente apela al sentido de justicia, solidaridad, libertad, fraternidad, igualdad y verdad que hay en toda persona. A ese aldabonazo en las conciencias le damos el nombre de *interpelación*. ¿Qué es lo que hace el jefe de la tribu cuando refiere la situación en que viven los negros sudafricanos y enumera los casos más sangrantes de esta? Sin lugar a dudas, interpelar a los oyentes.

La referencia con la que Meligqili cierra su intervención debe interpretarse, en mi opinión, en esta clave. He aquí las palabras del jefe: “Sé muy bien que Qamata lo ve todo y nunca duerme, pero sospecho que últimamente está adormilado. Si así fuera, cuanto antes me llegue la muerte mejor, ya que así podré presentarme ante él, despertarle y decirle que los niños Ngubengcuka, la flor y nata de la nación *xhosa*, se están muriendo.” El orador, a modo de resumen, señala al auditorio, en clave alegórica, que no teme a la muerte. Que no teme al castigo que le pudiera acarrear un compromiso político de tal naturaleza; animándoles, con su ejemplo, a ser valerosos ante la injusticia. Y que, así mismo, busca, con el ejemplo de la interpelación al adormilado Qamata, despertar las conciencias de los miembros de la tribu *xhosa*.

Aunque la interpelación se dirige a todos, pocos van a ser los escogidos —los cogidos, diríamos nosotros—, los alcanzados por esa llamada. Por lo que sabemos, Nelson Mandela, y bastante tiempo después de la alocución. Los así convertidos se

transformarán, a su vez, en intervinientes. El caso del antiguo presidente de Sudáfrica es paradigmático al respecto. Los factores que dificultan el objetivo de la interpelación son múltiples; pero los que más obstaculizan este proceso son la fortaleza de los imaginarios y el grado de integración social de los destinatarios de tales 'mensajes'. Si bien es cierto que la sensibilidad, la receptividad, de los convocados variará bastante de unos a otros, nadie será indiferente a una llamada de esta naturaleza.

Una interpelación de estas características conlleva siempre un inevitable grado de azar en lo que se refiere a los efectos de la misma. La transformación, impredecible, del joven xosha en el indiscutido líder sudafricano es el mejor ejemplo de lo que estamos afirmando. ¿Podía imaginar Meligqili que su discurso iba a tener tal efecto? Indudablemente, no. Y, sin embargo, se la jugó, como suele decirse.

Toda *apuesta*, como su nombre señala, comporta siempre incertidumbre, en relación al resultado, a los efectos de la misma. Quien apuesta confía en la intuición y no espera en la deliberación y el cálculo. Esta distinción ya está presente en Aristóteles (1995: 537-547). El interviniente 'tira los dados' una y otra vez, tratando de vencer el azar mediante la apuesta, a la espera de que alguno de los interpelados se convierta también en interviniente; sabiendo, como diría Mallarmé (1945: 457-477), que *Un coup de d'es n'abolira le hasard*. Para que esto sea así, la idea debe ser impulsada por la pasión de un deseo, de tal modo que el 'jugador' termina por admitirla como algo fatal, necesario, casi predestinado. Como algo contingente. Como algo aleatorio, pero en el sentido de que no podía dejar de ocurrir y no en el de que podía no realizarse. Contingente, en fin, en lo concerniente al cuándo, al quién, al cómo, al cuántos, etc. Siendo esto así, ¿qué es lo que anima a este interpelador de conciencias a seguir apostando? Una cualidad especial que se llama *confianza*. Confianza en las propias fuerzas, habida cuenta que aquello por lo que se apuesta es justo. En este sentido, la confianza es una cualidad centrada en uno mismo, a diferencia de la *esperanza* que, como su nombre indica, siempre deposita las expectativas en el otro. Por eso, la única garantía de la apuesta que realiza Meligqili proviene de la convicción de que su intervención es justa; de la determinación de materializarla y de la decisión ética de seguir, de continuar, apostando. Contrariamente a lo que pudiera parecer, el riesgo del envite engendra valor, optimismo y aplomo en el sujeto que interpela. Eso es lo que transmite el jefe *xhosa* en su alocución.

Habida cuenta que nadie permanece indiferente ante una llamada de estas características y que nadie se sustrae a sus efectos, la cuestión radica en saber cómo el interviniente evalúa las reacciones de los interpelados. De modo intuitivo, este emplea un sistema de valoración propio que llamamos *encuesta cualitativa*. ¿Cómo opera este procedimiento de evaluación de los efectos del mensaje interpelante? El encuestador-interviniente marcará negativamente tanto la aceptación del mensaje por parte de los receptores como las muestras de indiferencia al mismo y señalará como positivas las



diferentes reacciones de rechazo a la interpelación.

Tanto las reacciones de comprensión y aceptación como las de indiferencia señalan al encuestador que su demanda carece del grado de novedad suficiente para que sea considerada, como hemos señalado, 'mal vista - mal dicha' por los apelados. Por el contrario, las reacciones negativas indican al interviniente que la subjetividad de las personas requeridas ha resultado alterada por la interpelación. Es decir, que su esquema de valores (saberes, creencias y opiniones), su ideología, se ha visto, al menos, cuestionada, alterada, total o parcialmente. Esto es lo que relata Mandela en su libro, al referir las reacciones del público al discurso del jefe: "El público se había ido acallando más y más ante las palabras del jefe Meligqili, y creo que se sentía cada vez más irritado. Nadie deseaba escuchar las palabras que pronunció aquel día. Sé que yo, por mi parte, no quería oírlas. Me sentí más enfadado que enardecido por los comentarios del jefe, y rechacé sus palabras como observaciones fuera de lugar de un hombre ignorante [...]. Aquel aguafiestas estaba echando a perder el gran día, destruyendo mi sensación de orgullo con sus disparatados comentarios".

Sabemos que las encuestas que se utilizan para medir los efectos de los procesos de comunicación ininterrumpida se basan en criterios cuantitativos, con los que evalúan la comprensión del mensaje, el interés del mismo y el número de receptores a los que llega. Desde estos parámetros, es inimaginable, impensable, un mensaje en el que se consideren negativos la aceptación, el interés y la comprensión del mismo y se valore de modo positivo el rechazo que este provoca entre los interpelados.

La persistencia del interviniente busca –sin garantía alguna, como hemos señalado– alterar la subjetividad de las personas reactivas para que transformen ese inevitable rechazo inicial en simpatía por la causa que el mensaje novedoso conlleva. Esto es, precisamente, lo que nos refiere Nelson Mandela en el párrafo final del texto: "Pero aunque no alcanzase a comprender exactamente por qué, sus palabras acabaron por hacerme mella. Había plantado en mí una semilla, y aunque permaneció en estado latente durante mucho tiempo, finalmente empezó a crecer". Es así también como las intervenciones, además de conseguir nuevos cuestionadores de conciencias, siguen alimentando la subjetividad de los demás intervinientes. En este sentido, podemos decir que la autobiografía de Nelson Mandela, elaborada con las múltiples intervenciones de este gran líder, ha sido, es y seguirá siendo estímulo para la mente y energía para la subjetividad de todas aquellas personas comprometidas con la causa de la justicia, la igualdad y la solidaridad.

He aquí, en fin, un intento de observar la alocución de Meligqili desde una mirada nueva; convencido de que lo 'insabido' que hay en todo acontecimiento va a estar siempre más allá de lo que buscan nuestros ojos.

#### 4. Referencias bibliográficas

ARISTÓTELES

1995: *Ética Nicomáquea*. Ética Eudemia. Madrid, Cremos

BADIOU, Alain

1982: *Théorie du sujet*. Paris, Seuil

1992: *Conditions*. Paris, Seuil

1993: *L'éthique*. Paris, Hatier

BECKETT, Samuel

1980: *Mal vu mal dit*. Paris, Minuit

HEGEL, George Wilhem F.

1974: *Ciencia de la Lógica*. Argentina, Solar/Hachette

MALLARMÉ, Stéphane

1945: *Oeuvres complètes*. Paris, Gallimard

MANDELA, Nelson

1995: *El largo camino hacia la libertad*. Madrid, El País/Aguilar, S.A.

REBOUL, Olivier

1986: *La Rhétorique*. Paris, P.U.F.

#### 4. Referencias hemerográficas

ETXEBARRIA GABILONDO, Francisco: declaraciones recogidas de una entrevista en *Cara*, 5/01/2003, p. 17